

desdeñaba de visitar, habiendo acudido los demás animales, que eran tan buenos y mejores que no ella, y prestando a su señor obediencia, habían cumplido con lo que a fieles vasallos devían. Estas y otras razones decía el lobo, cuando llegando la raposa de imprevisto, y hallandolos hablando, del ademan y semblante ayorado del león echo de ver que le habría el lobo indignado contra ella. Y aunque al principio se alteró, cobrando después ánimo, hizo este razonamiento: Quien hay entre todos los animales que han venido a visitarte, magnánimo Rey, que se haya desvelado y fatigado tanto, consultando a diversos médicos y buscando medicinas, y nunca, en fin, he parado hasta que he hallado remedio para tu dolencia y medicina para tu mal? Que medicina es esa? dixo el león. La zorra respondió: Que te cobijes y arropes muy bien con el pellejo de un lobo rezien desollado, así caliente. Darte ha la vida esta medicina, porque es muy saludable y apropiada para cualquiera enfermedad. Oyendolo el león, dixo: El remedio esta presto en la mano, pues que tenemos presente aquí al lobo, el qual nos podrá prestar su pellejo. Y mandando a los otros animales que allí estaban que le desollasen, al momento lo pusieron por obra y cumplieron su mandamiento. Viendolo así la raposa, fingió y escarneció del, diciendole con mil denuestos y burlas: No te puedes quejar de que no tengas la paga que merecias por ser tan buen relator; aunque es verdad que en un ajuntamiento tan honrrado y tan principal como este, fuera razón que estuvieras mejor vestido de lo que agora estas, especialmente habiendo querido mudar de oficio, pues hasta agora siempre fuiste tu carnicero; no se de donde te venía quererte hacer consejero real y pesquisidor por tu autoridad propia, sin haberte señalado salario por el cargo mas del que al presente tienes. Pero esta te podrá servir de escarmiento, para que de aquí adelante no digas mal en ausencia de ninguno.

*Algunas veces vrde cosa el malo,
que viene a ser de su castigo el palo.*

LI

LA PORFIA DE LOS REZIEEN CASADOS

En la Ciudad de Toledo biuía un mancebo de Avila, llamado Perocosme, muy buen oficial agujetero; el qual caso con la hija de Anton Ruiz, sastre. Y la noche de la boda (que se hizo con la solemnidad acostumbrada en casa del suegro) se truxo a su casa la novia. Al otro día, el buen Perocosme, como habia sido la noche pasada de bodas, o que del bullicio de la fiesta estuviere cansado, o que la novia le de-

tuiese, o que quiera que lo causase, se levanto algo tarde. Levantado, hallose con halientos de hazer almuerzo y comida todo junto; pero no habia en casa cosa chica ni grande que comer. El, que toma su capa, y el esportillo debaxo del brazo, y aguija a la plaza. De que huvo mercado pan, vio que vendian allí unos huevos, y aunque tenia proposito de ir a la carniceria, pareziendole que entretanto que iba y la carne se cozía o asaba, habia de pasar mayor rato de lo que su estomago permitia, acuerda de mercar cinco huevos, que, a tres blancas el huevo, eran siete maravedis y medio. Ivan entonces mas baratos que agora. Llegado a casa, comienza desde la puerta a dezir a su muger: Oislo, Quiteria Ruiz? toma estos huevos, y mira que me hagays los tres para mi estrellados, que quiero comer luego; los otros dos hazeldos para vos como mejor os pareciere. La muger, que en casa de su padre se habia visto alguna vez que entre quinze sastres comian un huevo con las puntas de las agujas, y a uno que metio el cabo por do meten la ebra le llamaron comilon, pareciolo que en casa del marido, aunque se le diese una dozena a cada comida, no era mucho, de suerte que muy aorada respondió: Como dos? por vida de Marina Gil, mi bisabuela, que yo tengo de comer los tres. Perocosme, que era hombre discreto, como quien algunos años habia sido representante de farsas, no queriendo renzilla con su muger, procuro averiguarlo por buenas razones, y así con mucha mansedumbre le dixo: Quiteria Ruiz, por amor de mi que no nos oyan los vecinos; de cinco huevos, al uno caben tres y al otro dos; luego claro esta que a mi me tocara comer los tres, y esto por mas de treynta razones, de las quales solamente quiero especificar siete: La primera, porque soy cabeza de casa; la segunda, porque soy mayor de edad; la tercera, porque estoy mas flaco; la quarta, porque yo he ido a mercarlos; la quinta, porque es vianda sustanciosa; la sexta, porque se me han antojado; la septima, porque son de mis dineros. Como? respondió ella, y que no va tambien de mi dote? Qual haga de dote? dixo Perocosme; unos andrajos que por no despiojarlos seria mejor partido echarlos rio abaxo? Aora vos, dixo Quiteria Ruiz, dexaos de cuentos, que yo tengo de comer los tres. El: No comereys; ella: Si comere, se estuieron porfiando cerca de dos horas. Al cabo la buena Quiteria lo tomo tan a pechos, que le dixo determinada-mente a su marido: O yo he de comer los tres, o me tengo de morir. El, Perocosme, que ya le hazia poco gozo la muger, le respondió: Pluguiese a Dios que te murieses, que luego me casaria con Marinilla. En esto Quiteria cae en el suelo como muerta. Viendola su marido, lle-

gasele bonito, y dizele al oido: Aua que te amortajare, y te hare llevar a enterrar. Respondio ella: No se me da nada, tres tengo de comer. Visto esto, el toma un caxco de cebolla embuelta en el pañizuelo, y haciendo como que se limpia las lagrimas, llama a grandes bozes a las vezinas, que luego acudieron, y el con grandes lloros les cuenta como su muger supitamente habia caido muerta. Las lagrimas que derramaba por la fortaleza de la cebolla, sin que advertiesen al engaño las vezinas, eran tantas, que como las tristes eran algo tiernas de corazón, facilmente creyeron lo que les decía, y aun alguna se puso de veras a llorar con el, y consolándole todas lo mejor que supieron, comienzan a amortajar vuesa rezien casada. El, que no via la hora de echarla de casa, corre a llamar a los clérigos. Venidos, y puesta la buena Quiteria, que ya la habian amortajado, en el ataúd, comienzan a caminar con mucha prisa al cimiterio, porque era casi hora de comer. Las vezinas acompañaban el entierro, discantando sobre la defunta. Una decía: Ay cnyta-dilla, y que poco te lograste! Otra, que tenia mas cuenta con los biuos, decía por el marido: Ausadas que no le faltara muger, que, por la buena freyla, que es el hombre mas aliñado y mejor trabajador. El buen Perocosme, aunque la alegría le retozaba en el cuerpo, iba junto al ataúd todo el rostro bañado en lagrimas, y de quando en quando llegauase a la muger y dezia le quedito: Mira que te lleuan a enterrar! Pero ella, que habia dado en tixeretas han de ser, le respondia siempre: No se me da nada, tres tengo de comer. Llegan, en fin, al cimiterio, comienzan los clérigos a cantar sus responsos, el marido le dize otra vez: Mira que te quieren echar en la huesa! Ella responde al mismo tono: Tres tengo de comer. Mas quando iban a asirla para echarla en la sepultura, ella da un grandísimo salto fuera del ataúd, y tras aquel otro y otro, y todo era dar saltos y gritar a grandes gritos: Tres tengo de comer! La gente, que no sabia el chiste de los huevos, con el sobresalto cayeron unos sobre otros de tropel, asombrados de ver correr aquella cosa amortajada, y pensando que habia de comerse tres personas, huían a quien mas podia. Pero un sacristan, que los días atrás habia caído de una escalera, y lastimadose una pierna, no podia correr como los otros; por donde, viendo el pobreto que le iba en los alcances gritando: Tres tengo de comer; respondia con lastimera voz: No a mi, que soy coxo. No paro desta manera la buena muger hasta su casa, donde ya el marido, adeuinando lo que podria ser, habia acudido primero, y poniendo a asar los huevos, que sabia muy bien hazerlo, se habia comido los tres, y daua tras el otro; el qual le quito la muger

medio comido de entre manos; y huvo de contentarse, mal que le peso, con uno y medio, no habiendo antes querido a buenas contentarse con dos. Pero no se la perdono muchos días, porque al cabo de tres meses, olvidado el de los huevos, le truxo tres turmas de carnero, y ella se comió las dos, dándole a entender que el gato de Inesa Gomez, su vezina, se habia comido la una, y aun decía después, que mas valia un par de turmas de carnero que tres huevos de gallina.

*Haras que tu muger de ti se ria,
si la dexas salir con su porfia.*

LII

LA RAPOSA Y LA GATA

Ivan camino la raposa y la gata, y para divertir la pesadumbre y cansancio del camino y no sentirle tanto, comenzaron a tener conuersacion sobre cosas diferentes; la qual entretenia maravillosamente la raposa, y la lleuaba adelante; porque la gata tenia pocas palabras, pero escuchaba y dexaba hablar a la otra. La qual comenzó a blasonar de si, diciendo que a ningún otro animal tenia embidia, porque ninguno la igualaba en saber; y si por desdicha topaba con algunos que la sobrepujasen en fuerzas, no se le daua mucho dellos, porque con sus enredos y mañas lindamente los dexaba burlados. Y encarecia, en fin, sus astucias y cautelas, de suerte que, por ser casi infinitas, tenia por imposible contarlas. La gata le respondió que no tenia ella tanta ventura ni saber, mas que quando se le ofrecia algun peligro, se valia de sola una astucia. Y queriendole dezir qual era, se presento la ocasion de mostrala por la obra; porque asomo un lebrél con la boca abierta, corriendo a toda furia para ellos. La gata, que le vio, no se olvido de su astucia, que fue subirse por un árbol arriba, de modo que no pudo alcanzarla, y así escapo. Mas la raposa, no pudiendo subir, comenzó a huir por el campo, aunque le aproueche todo su huir muy poco, porque alcanzandola de presto el lebrél, que corria mas que ella, la hizo pedaços; sin que todas aquellas astucias, de que tanto fanfarro-neaua, le pudiesen valer en aquella ocasion.

*Vn arte vale mas auentajada,
que muchas, si aprouechan poco o nada.*

LIII

LA PRUEVA DE BIEN QUERER

Anton González Gallego era hombre que se biuía muy a plazer en la villa de Torrejon; te-

nia vna mugeraça de mediano talle y de vna condicionaça muy buena; de manera que aunque el era vn poquito refidor, ella siempre le abonança, porque no le entraua a ella el enojo de los dientes adentro, y assi eran presto apaziguados. Acaecio que, boluiendo el vn dia de labrar, hallo que la muger hauia ido al rio a lauar los paños; por donde se recosto sobre vn poyo, esperando a que viniese, y como ella tardase, començo a diuertir en pensamientos, y entre otros le acudio en quanta paz biuia con su muger, y dezia en su imaginatiua: La causa esta en ella, y en el amor que me tiene, porque hartas ocasiones le doy yo con mi refir; pero quiereme tanto, que todo lo disimula con muy gran cordura a trueco de tenerme contento. Pues si yo me muriese, que haria ella?; creo que se moriria de tristeza. O quien se hallase alli para ver los estremos que haria y las palabras lastimeras que echaria de aquella boca! pues en verdad que lo he de prouar y asegurarme dello por la vista. Sintiendo en esto que la muger venia, se tendio en el suelo como vn muerto. Ella entro, y mirandole de cerca, y pronando a levantarle, como el no hacia movimiento, y le vio sin resuello, creyo verdaderamente que era muerto. Pero venia con hambre, y no sabia resolverse en si comeria primero o lloraria la muerte del marido; en fin, constreñida de la mucha gana que traia, determino comer primero. Y poniendo sobre las brasas parte de vn reueto de tocino que tenia alli colgado, se le comio en dos palabras sin beuer, por no se detener tanto; despues tomo vn jarro y començo a baxar por la escalera, con intencion de ir a la bodega por vino; mas he aqui donde llega de improuiso vna vezina a buscar lumbre. Ella que la sintio, dexa de presto el jarro, y como que huiese espirado entonces el marido, comienza a mouer gran llanto y a lamentar su muerte. Todo el barrio acudio a los gritos, hombres y mugeres; y espantados de muerte tan repentina (porque estaua el tendido con los ojos cerrados, y sin resollar, de manera que parecia verdaderamente muerto), consolauanla lo mejor que podian. Finalmente, quando a el le parecio que se hauia ya satisfecho de lo que tanto deseaua ver, y que huuo tomado vn poco de gusto con aquel alboroto, quando mas la muger lamentaua diziendo: Ay, marido mio de mi coraçon! desdichado ha sido el dia y la hora en que pierdo yo todo mi bien; pero yo soy la desdichada, faltandome quien solia ser mi amparo; ya no terne quien se duela de mi y me consuele en mis trabajos y fatigas; que hare yo sin vos agora, desuenterada de mi? El entonces, abriendo supitamente los ojos, respondió: Ay, muger mia de mis entrañas! que haueys de hacer, sino que, pues haueys comido, baxeys a

beuer a la bodega? Entonces, todos los que estauan presentes, trocando la tristeza en regozijo, dispararon en reir; y mas despues quando el marido les conto el intento de la burla y como le hauia salido.

*Tal se penso de ueras ser amado,
y burlando quedo desengañado.*

LIV

LOS RATONES Y EL CUERUO

Peleauan dos ratones con grande furia sobre vn xamon de tocino, porque le queria cada vno de ellos para si, y que no tuuiese parte el compañero. Al ruido llegaron vn cueruo y vna raposa, y pusieronse de espacio a mirar la pelea, no sabiendo la ocasion y causa della. Pero como el cueruo miraua de lugar alto, columbro el pedazo de tocino, por el qual era la contienda; el qual estaua alli entre vnas matas algo apartado de donde peleauan. Visto que le huuo, no fue pereçoso en baxar, y lleuandosele bolando en el pico, se sento sobre vn arbol. Dandose entonces la raposa acato, se tuno por descuydada, y se dolio de que por su culpa, y por estarse mirando la pelea de los ratones, huiese perdido tan buen bocado; y aunque con halagos y lisonjas procuraua induzir al cueruo a que partiese con ella, fue por demas, porque jamas la quiso creer. Por donde, viendo que de aquello no hauia remedio, boluio su furia contra los ratones, que todavia estauan peleando, los quales al cabo huieron de huir muy mal parados de sus manos.

*Algunos por inuitiles contiendas,
pierden la posesion de sus haciendas.*

LV

EL MEDICO Y SU MUGER

Hvvo en Tolosa vn Medico de mucha fama, llamado Antonio Genuas, hombre rico y poderoso en aquellos tiempos. Este, deseando mucho tener hijos, caso con vna sobrina del Gobernador de aquella ciudad; y celebradas las uodas con grande fiesta y aparato, segun conuenia a personas de tanta honrra, se lleno la nouia a su casa con mucho regozijo, y no pasaron dos meses que la señora su muger pario vna hija. Visto esto por el Medico, no hizo sentimiento, ni mostro darse por ello pena; antes viendo a la muger afligida, la consolaua, trabajando por persuadirle con muchos argumentos, fundados en la ciencia de su arte, que aquella mochacha segun razon podia ser suya,

y con amoroso semblante y buenas palabras hizo de manera que la muger se sosego, honrrandola el mucho en todo el tiempo del parto, y proueyendola en abundancia de todo quanto era necesario para su salud. Pero despues que la muger conualecio y se leuanto de la cama, le dixo el Medico vn dia: Señora, yo os he honrrado y seruido, desde que estays conmigo, quanto me ha sido posible; por amor de mi os suplico que os boluays a casa de vuestro padre, y os estey allí de aqui adelante, que yo mirare por vuestra hija y la hare criar con mucha honrra. Oido esto por la muger, quedo como fuera de si; pero tomando esfuerço, començo a dolerse de su desuentera, y a dezir que no era honesto ni parecia bien que la echase de aquella manera fuera de casa. Mas no queriendo el Medico, por bien que ella hizo y dixo, mudar de parecer, vinieron a terminos las cosas, que huuo de mezclarse el Governador, entendiendo que el Medico en todo caso queria diuorcio con la sobrina, y assi embio por el. Venido el Medico, y hecho el deuido acatamiento, el Governador (que era hombre de mucha autoridad) le hablo largamente sobre el negocio, diziendole que, en los casos que tocan a la honrra, conuenie mirar mucho a los inconuenientes que se pueden seguir, y es menester que se tenga mucha cuenta con que no tenga que dezir la gente; porque la honrra es vna cosa muy delicada, y la mancha que cae vna vez sobre ella, por marauilla despues hay remedio de poder quitarla. Tiento juntamente de amedrantarle con algunas amenazas; pero quando huuo hablado a su plazer, le respondió el Medico: Señor, yo me case con vuestra sobrina creyendo que mi hacienda bastaria para sustentar a mi familia, y mi presupuesto era que cada año hauia de tener vn hijo, no mas; pero hauiendo parido mi muger a cabo de dos meses, no estoy yo tan abastado, si cada dos meses ha de tener el suyo, que pueda criarlos ni darles de comer; y para vos no seria honrra ninguna que viniese a pobreza vuestro linage, y assi os pido por merced que la deys a hombre que sea mas rico que yo, para que, pariendo tan a menudo, pueda criar y dexar ricos todos sus hijos, y a vos no os venga desonrra por ello. El Governador, que era discreto y sagaz, oyendo esto quedo confuso, y replicole que tenia razon en lo que dezia, y con esto le despido.

*La hacienda que entre pocos es riqueza,
repartida entre muchos es pobreza.*

LVI

EL COMBIDADADO ACUDIDO

Francisco Quintañon, vezino de Bilbao, combido, segun acostumbraua cada año, el dia del

Santo de su nombre, en el qual hauia nacido, a algunos amigos; los quales truxeron al combite a Luis Loçano, estudiante, hombre gracioso, bien entrañado, y que si le llamauan a vn combite no dezia de no, y por caer aquel año en viernes, el combite huuo de ser de pescado. A lo qual proneyo el Quintañon en abundancia y muy bueno. Sentados a la mesa, dieron a cada vno su porcion de vesugos, congrios y otros pescados tales; solo a Loçano le dieron sardinas y no se que pescadillos menudos (por ventura por no hauer sido de los llamados, sino que le hauian traído). Como el vio aquella menudencia en su plato, en lugar de comer como hazian los otros, tomaua cada pescadillo y llegauase al oido, y boluiale despues al plato. Reparando en aquello los combidados, y preguntandole por que haz'a aquello? respondió: Haura seys años que pasando vn hermano mio a Flandes, y muriendo en el viage, echaron su cuerpo en el mar, y nunca he podido saber donde vino a parar, y si tuuo su cuerpo sepultura o no, y por eso se lo preguntaua a estos pescadillos, si por dicha lo sabrian. Todos me responden en conformidad que no saben tal, porque en ese tiempo no hauian ellos aun nacido; que se lo pregunte a esos otros pescados mayores que hay en la mesa, porque sin duda me daran relacion. Los combidados lo echaron en risa, entendiendo la causa porque lo dezia; y Quintañon, echando a los moços la culpa, que lo haurian hecho por descuydo, mando traerle vn plato de lo mejor que hauia.

*Si en vn combite fueres encogido,
seras tambien sin duda mal seruido.*

LVII

EL MAESTRO DE ESCUELA

Cabe vna aldea del reyno de Valencia, en vna hermita llamada Santa Barbera, moraua vn hermitaño, el qual enseñaua la doctrina christiana, y juntamente de leer y escriuir a los niños de aquel pueblo, sustentandose desta manera de su trabajo y de algunas limosnas. Este vn dia conuersando con sus dicipulos, les dixo este cuento: Haueys de saber, hijos, que quando yo era de vuestra edad, tenia por costumbre de dezir cada dia el Rosario de Nuestra Señora, y otras deuociones que de mis padres hauia aprendido; y vine vna vez a adolecer de hauer comido mucha fruta; y estando en la cama muy al cabo, por ser la calentura rezia, se me antojo que, asiendo de mi no se quien, fui lleuado a donde vn Rey de infinita magestad estaua sentado en vn alto tribunal; junto a el estaua vna señora de incomparable hermosura, y al rededor otras

muchas personas de presencia muy venerable y grandísimo numero de niños con alas. Yo estaua como pasmado de lo que via, quando trauando de mi vno que me parecia el enemigo, muy negro y feo, con cuernos en la cabeça, y muy grandes orejas y boca, y alas como de murciégalo, començo a dar grandes bozes diciendo: Este cautiuo no se me deue quitar; por tanto, mandad, Señor, que se me entregue luego; porque a sus padres ha sido rebelde, no haziendo lo que le mandauan; muchas vezes ha empleado el tiempo en juegos y cosas vanas; ha sido embidioso; ha pecado en la gula, y por ser desordenado en el comer, ha venido al punto en que esta; y finalmente, esta cargado de pecados y no hay en el cosa buena; porque aunque alguna huiera, no fuera suya, sino de Dios, que le ha dado fuerças y voluntad de hazerla; y assi me le tengo de lleuar luego al reyno de tinieblas. Yo estaua temblando con grandísimo temor que no me lleuase aquel monstruo infernal; quando vn joun hermoso vestido de blanco, cuyas alas eran de mil colores, respondió en alta voz: No te gozaras, maldito, desta alma que me ha sido dada en guarda, a quien redimio el Señor con su preciosissima sangre; ni te valdran tus engaños, porque aunque viene de Dios todo el bien, su liberalidad y clemencia es tanta, que las buenas obras que hazen los hombres con sus inspiraciones y ayuda, se las da por suyas; y con los merecimientos de su sagrada pasion las califica y les da infinito valor, y este pobrezico algunos terna aqui que le abonen. Entonces aquella Reyna soberana, inclinando a mi los ojos y boluiendolos luego al Señor, dixo: Yo se que muchas vezes me ha dicho el Rosario. Cerca estana San Pedro, que dixo: A mi me tiene particular deuocion,

por llamarse de mi nombre, y assi no es verdad, sino grande malicia dezir que no ha hecho cosa buena. En este punto, aquel Rey omnipotente, mirando con desden al maligno espiritu, dixo: De manera que se nos atreue a venir aqui con mentiras? echenle al vellaco fuera, que no parezca mas delante de mi! No lo huuo dicho tan presto, quando el Angel, alçando la cruz, le dio vn porrazo que le hizo trompicar. San Pedro con las llaves le dio vn terrible golpe en la cabeça, de que le rompio vn cuerno. San Isteuan le arrojó vna piedra con que le quebro vn ojo; y cada Santo de aquellos, llamandole de ruin mentiroso, le dauan con lo que tenian en las manos, açotandole muchos dellos con palmas. Era de ver mas que todo, que, como vn exambre de abejas quando les llegan a la colmena, arremetieron bolando aquellos Angelitos, y le dieron tantos mordizcos y repelones, que no se podia valer el cuytado; y todos aquellos santos reian de ver que con grandes gemidos pedia en alta voz socorro. Quando le huieron echado de alli, llegando a mi el Angel, me dixo: Dios es seruido que biuas y te emiendes, seas a tus padres obediente, y de aqui adelante te emplees siempre en obras de virtud. Y sobre todo te acordaras de hazer oracion cada dia, encomendandote a Dios con mucha reuerencia, y a Nuestra Señora, y a San Pedro tu auogado, y si quisieres a otros santos, y acordarte has tambien de mi, que estoy siempre a tu lado. Dicho esto me boluio a mi cama, y en breues dias conualeci, y siempre he hecho las sobredichas cosas, y assi os encargo que lo hagays vosotros.

Encomiendate a Christo y a Maria, a tu Angel y a tu Santo cada dia.

LAVS DEO

COLLOQUIOS DE ERASMO

VARON DOCTISSIMO Y ELOQUENTISSIMO

TRADUZIDOS DE LATIN EN ROMANCE, PORQUE LOS QUE NO ENTIENDEN LA LENGUA LATINA, GOZEN ASSI MISMO DE DOCTRINA DE TAN ALTO VARON

NUEUAMENTE AÑADIDO EL COLLOQUIO DE LOS NOMBRES Y OBRAS

PROLOGO AL LECTOR

Pensando algunas vezes las ocupaciones de los hombres, que gastan todo el tiempo de su vida en los negocios del mundo, descuydados de si mismos y de su valor, y del prometimiento que Dios nos hizo de su gloria si le siruiésemos, sin que deste tiempo apartemos algun poco para ocuparle en concertar nuestra vida, e aparejarnos para la muerte, pues la breuedad del nos certifica que nos fue dado mas para nos proueer para la vida perpetua, que no para hazer en esta reposo con el descuydo de la otra, veo y considero la poca memoria que los christianos tenemos de la merced inestimable que Dios nos hizo en la redempcion, y el oluido de nuestra saluacion, e de la gloria que nos esta aparejada, pues que assi nos detenemos en las cosas transitorias, que no tomamos cuenta a nos mismos de aquello en que passamos e gastamos la vida, sacando e desarraygando de nosotros infinitas superfluidades en que la ocupamos. E porque mucha parte desta nuestra falta la remediamos leyendo las escripturas que los doctos y enseñados varones an escrito para nuestra doctrina y enseñança, deues, lector, saber que entre las otras obras dignas de immorttal memoria que el famosissimo theologo Desiderio Erasmo Roterodamo, del Consejo de Su Majestad, ha fecho, hizo vn libro que se llama de los Colloquios, en que instituye a todos los estados e condiciones de gentes para saber biuir, assi quanto a la conuersacion que deuenos tener vnos con otros, como a la regla e orden que somos obligados a seguir segun christianos; entre los quales ay doze colloquios, que en la verdad son vn muy necessario memorial, para que todos generalmente tengamos cuenta con nosotros en la vida e nos dispongamos e aparejemos para la muerte. E por ser cosa tan

saludable y prouechosa a todos, me parecio que los deua boluer en romance para los que no deprendieron el latin en que Erasmo los escriuio. Dezir quien es Erasmo, e su vida e costumbres, y las obras marauillosas e de gran doctrina que ha escripto (que son casi infinitas) es para nunca acabar. El biue oy y escriue. Todos los principes ecclesiasticos e seglares le an escripto y escriuen cada dia muchas cartas; Su Magestad tambien se las ha escripto estando en Burgos, en el mes de Deziembre passado de mil e quinientos e veynte e siete le escriuio vna; por donde parece bien lo mucho en que le tiene, e la cuenta que faze de su persona e doctrina. La qual quise poner aqui, porque vale mas vna palabra della en su loor, que ciento que yo le pueda dezir. E porque es bien que callemos todos hablando Erasmo, oyamos su doctrina para que la obremos e enozcamos nuestros defectos, para que nos emendamos. Vale.

CARTA DE ERASMO AL EMPERADOR

TRASLADADA DE LATIN EN ROMANCE

Assi como confesso, inuictissimo Cesar, deuer yo mucho a Vuestra Magestad, assi en particular por mi parte como en general por parte de los estudios, en auer tenido por bien de sostenirme tan benignamente con su fauor, assi en gran manera desseo que essa grandeza que doma e sojuzga poderosos reyes, tuuiesse otra tal autoridad y felicidad en domar las rebueltas de algunos malos. Confiando yo en el amparo de los pontifices e principes, e principalmente de V. M., con gran peligro de mi persona, prouoque contra mi toda la secta lutherana, que pluguiesse a Dios no estuiesse tan derramada; y si desto alguno quisiere testimonio, testificarlo ha el *Sieruo arbitrio* de Luthero, que escri-